

obras de ese género y de ese tiempo; lo cual contradice el calificativo de "obra maestra" adjudicado a la novela anteriormente.

Quizá el apresuramiento de la vida moderna explique que la edición del libro no sea todo lo cuidadosa que cabría esperar en una editorial de tanto prestigio.⁴

ANTONIO ALGALÁ ALBA

Centro de Lingüística Hispánica.

MANUEL GARCÍA-VIÑÓ, *Mundo y trasmundo de las Leyendas de Bécquer*. Madrid, Ed. Gredos, 1970; 300 pp.

Manuel García-Viñó, al igual que Luis Cernuda, siente una gran admiración por la obra de su paisano Gustavo Adolfo Bécquer. La ocasión del primer centenario de la muerte del poeta ha sido una oportunidad que ha puesto de manifiesto con cuánta intensidad continúa aún vigente su obra dentro de la literatura española. Pero si ello es generalmente admitido entre quienes conocen la evolución de la poesía española, no se ha destacado suficientemente la importancia de su aportación en el desenvolvimiento de nuestra prosa. Este libro de García-Viñó contribuye de forma rigurosa y apasionada a aclarar este aspecto.

La sensibilidad poética de García-Viñó se ha adentrado por el mundo de las *Leyendas* becquerianas y, a la par que nos ha desentrañado sus motivaciones, sus temas, sus recursos y sus conquistas estilísticas, nos coloca ante una atmósfera que se puede decir que aparece por primera vez con Bécquer en la literatura española. El libro, que no escatima los ejemplos de las *Leyendas*, está dictado tanto por el conocimiento de la materia como por el amor a la obra del poeta. Su amor y su conocimiento hacen que este libro, además de una sagaz penetración en las *Leyendas*, sea una interpretación total de la obra becqueriana, así como, al mismo tiempo, un comentario sobre su vida. Al autor le apasiona el tema y, conocedor cabal de cuanto a Bécquer se refiere, traza con toda naturalidad un fresco becque-

⁴ He aquí algunas erratas advertidas al paso: *asencia* por *ausencia* (p. 6); *ye* por *ve* (p. 27); *ha* y por *hay* (p. 40); *cerva* por *cerca* (p. 65); *describen* por *describir* (p. 72); *incrongruos* por *incongruos* (p. 74); *combinada* por *combinada* (p. 74); "la astuta seducción de la vieja", por "la astuta seducción que la vieja" (p. 76); *legua* por *lengua* (p. 98).

riano, en el que si las *Leyendas* están presentes como motivo principal, percibimos al mismo tiempo que nada becqueriano está ausente.

Así como con las *Rimas* se inició la poesía moderna en España, fueron las *Leyendas* las que estrictamente, por primera vez, cultivaron la prosa poética. A partir de ellas, la prosa castellana cambió. La lectura de este libro nos demuestra su trascendental importancia y cómo en ellas está presente todo el mundo becqueriano. En las *Leyendas* nos aparece Bécquer tan gran poeta como en las *Rimas*, a la vez que nos demuestra su gran fabulación y su maestría descriptiva.

El recorrido que de la mano del libro de García-Viñó realizamos enriquece profundamente nuestra experiencia de lector. El crítico expresa o tácitamente, por lo que con todo acierto dice y por cuanto es capaz de sugerirnos, nos muestra a través de las *Leyendas*, un Bécquer de cuerpo entero, con sus aficiones artísticas, musicales, de viajero y divagatorias, y el hombre con todos sus problemas humanos. Pero sobre todo resplandece la personalidad de quien, siendo máxima figura del romanticismo —la única *española*, que puede parangonarse con los grandes poetas del movimiento—, es un manantial del que se sigue bebiendo y que aún fluye en nuestros días. La gran belleza y modernidad de su prosa, su profunda originalidad, la certeza plástica de sus descripciones, su sentido musical, su poder para convocar a lo maravilloso, su gran imaginación, hacen aún de Bécquer uno de nuestros grandes poetas contemporáneos.

ANTONIO FERNÁNDEZ MOLINA

Palma de Mallorca.

RAFAEL ALBERTI, *Prosas encontradas (1924-1942)*. Recogidas y presentadas por Robert Marrast; Madrid, Ed. Ayuso, 1970.

Rafael Alberti es ampliamente conocido como poeta, como autor teatral y también, en los últimos años, como pintor, dibujante y grabador. Pero su obra específica en prosa, aparte de las memorias publicadas con el título de *La arboleda perdida*, quedaba hasta ahora dispersa en las hojas de periódicos y revistas de no fácil acceso. La labor del hispanista Robert Marrast ha sido la de recopilarlas con esmero.